

Las quimeras y sus caminos CLACSO-CROP

Buenos Aires, 2007, 263 pp.

Juan Fernando Terán

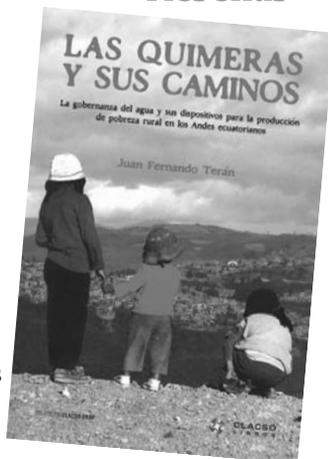
Las quimeras y sus caminos, de Juan Fernando Terán, es un libro sugerente que abre múltiples senderos para la investigación y análisis futuros. Publicado a fines de 2007 en Buenos Aires como parte de la Colección CLACSO-CROP, se trata de un esfuerzo serio y de envergadura por estudiar las retóricas y políticas multilaterales sobre la gestión o gobernanza del agua y sus impactos directos sobre la generación de pobreza rural en países no desarrollados. Si bien el análisis presenta un estudio de caso en el Ecuador, particularmente en la provincia de Cotopaxi, el alcance del argumento de Terán trasciende el ámbito ecuatoriano, e incluso latinoamericano y, en ese sentido, propone temas y problemas válidos para cualquier país que sufra las intervenciones de los organismos de cooperación multilateral.

Si bien es muy difícil resumir el argumento de un texto tan extenso en pocas líneas, me aventuraré a decir que la tesis de *Las quimeras y sus caminos* podría resumirse de la siguiente manera: los discursos, conocimiento y políticas de los organismos multilaterales construyen dispositivos para la gobernanza del agua a nivel global y local que “subordinan las

necesidades
hídricas de
los pobres
urbanos

y rurales a los requerimientos de valorización de los capitales transnacionales” (p. 236). Bajo la justificación de que es necesario controlar la crisis ambiental mundial, las posibles guerras por el agua, etc., los organismos multilaterales han puesto en marcha dispositivos retóricos y de política con el fin de promover una gobernanza mundial del agua que asegure procesos de transformación institucional, política y cultural en los países no desarrollados y así lograr la reasignación de los pobres a los recursos hídricos existentes. Dicho de otro modo, la gobernanza del agua constituiría un medio para expropiar a los campesinos pobres de los países no desarrollados de sus activos naturales, obligarlos a integrarse a los mercados globales como fuerza de trabajo y no como productores, incitarlos a vincularse de manera asimétrica y desventajosa a los procesos de globalización neoliberal. Para ello, la gobernanza del agua busca crear las transformaciones necesarias para la regulación y privatización

Reseñas





del agua por parte de los pobres rurales, garantizando su consumo pero limitando su utilización como recurso productivo. Allí estaría la clave de un movimiento transnacional, encubierto en discursos sobre los bienes públicos globales, que en la realidad generaría lo que el autor denomina las “servidumbres hídras” de los países no desarrollados. Lejos de cumplir su promesa, la gobernanza hídrica generaría, entonces, dispositivos institucionales y cognitivos para allanar el camino de penetración del capital privado (p. 157). Sin importar las especificidades de cada sociedad, ésta en todos los casos apunta a facilitar las “condiciones sociales, económicas y culturales necesarias para la operación de compañías transnacionales. Así, para cuando las empresas privadas o comunitarias domésticas abandonen la provisión de servicios debido a su inviabilidad financiera, los inversionistas extranjeros habrán logrado una población acostumbrada a pagar tarifas reales, un personal público capacitado en el fomento a la participación privada o unas regulaciones mucho más laxas” (p. 188).

En suma, a pesar de encubrirse en valores humanistas, participativos e incluyentes, en la práctica, la intervención en los temas hídricos de los organismos multilaterales generaría pobreza y expropiación de recursos para los campesinos de los países no desarrollados. Y es que el recurso agua es escaso y hoy por hoy apetecido por múltiples negocios transnacionales, los mismos que serían

los principales beneficiarios de las iniciativas multilaterales promotoras de la gobernanza del agua. Aquello explicaría su interés por financiar las actividades, investigaciones y foros internacionales organizados por los organismos multilaterales para la discusión de los problemas hídricos del mundo, con la participación de actores sociales y tomadores de decisiones de todo el planeta. En ese marco, el problema de la productividad agrícola, la productividad del agua (revolución azul) y la securitización de la pobreza, entre otros, se presentan como los temas prioritarios de interés y debate a nivel mundial y nacional y sobre los cuales las organizaciones internacionales, los gobiernos nacionales y seccionales de los países no desarrollados y los ciudadanos de esos mismos países deben tomar cartas en el asunto. Conjuntamente, se empuja en todos los países no desarrollados la necesidad de avanzar en políticas de descampenización, en la perspectiva de solucionar, por esa vía, la pobreza rural a través de la presentación de imágenes ilusorias como empresarios (p. 127).

Terán fundamenta su método de análisis en aquello que denomina la “semiosis multilateral”. Por semiosis el autor entiende el proceso social de producción, difusión e interpretación de significaciones no solo referidas a sus aspectos formales sino al conjunto de factores sociales, económicos, políticos y culturales que permiten a los actores crear, difundir y legitimar sus interpretaciones de la realidad (pp. 11-12). Dentro del marco

epistemológico que el autor denomina neoliberalismo institucionalista, la gobernanza aparecería como un símbolo político y alternativa incluyente, democrática y legítima para justificar intervenciones institucionales, normativas y culturales en los países no desarrollados. De este modo, el conocimiento, la adquisición de hábitos cognitivos y la ejecución de “buenas prácticas” en las políticas desarrollistas operarían como sustitutos a los problemas de fondo, que el autor parecería ubicar en el problema del poder político y de la redistribución de recursos naturales. Así, en la perspectiva del autor, la gobernanza del agua sería un dispositivo bastante eficiente para encubrir alternativas contestatarias por parte de los grupos afectados, evitando que el problema pase a discutirse en el ámbito real de la distribución y asignación de los recursos naturales en disputa.

La gobernanza hídrica propuesta por los organismos multilaterales es aplicada a muy disímiles contextos, en África, Asia y América Latina. No importan las diferencias y especificidades de cada sociedad sino la aplicación de un mismo libreto global. Articulada a la agenda de ajuste estructural, la gobernanza del agua apuntaría a debilitar a los estados nacionales, a auspiciar la participación del sector privado nacional y transnacional en la gestión de los recursos hídricos y a vigilar que los programas de ajuste estructural se lleven a cabo rigurosamente en cada uno de los países intervenidos. Su marco epistémico y normativo se

inscribe al interior de los modelos de democracia liberal y libre mercado, lo cual, en casos como el ecuatoriano, choca con patrones dominantes de relación público-privado atravesados por el rentismo, corporativismo y clientelismo. De todas maneras, como se demuestra en el capítulo que presenta los resultados de la investigación de caso en la provincia del Cotopaxi, la semiosis multilateral ha sido bastante eficiente en producir un mayor deterioro ambiental y el progresivo empobrecimiento y expropiación de los recursos de las poblaciones, especialmente indígenas, los mismos que han sido los principales afectados de las consecuencias de este tipo de programas.

El libro de Juan Fernando Terán constituye un esfuerzo significativo que pone en el tapete de discusión varios puntos muy importantes.

1. El libro presenta un enorme y muy valioso análisis documental de un acervo cuantioso de textos, informes, documentos de proyectos emanados durante décadas por los organismos multilaterales sobre el desarrollo, en general, y sus políticas ambientalistas, en particular. En sí mismo, la recopilación y análisis bibliográfico constituye una muy importante referencia para futuros estudios sobre el tema. Hacen falta investigaciones que tomen el desafío que asumió este libro y nos ofrezcan visiones independientes y serias del discurso del desarrollo y la cooperación multilateral. A este nivel, un aporte de este trabajo es, sin duda, el reconstruir la narrativa



que plantea la semiosis multilateral. Terán realiza un encomiable esfuerzo de dar algún sentido, una cierta lógica, a un sinnúmero de propuestas y programas dispersos y hasta contradictorios.

2. Más allá de aquello, el esfuerzo de Juan Fernando Terán avanza hacia un ejercicio de interpelación de las políticas y conocimientos emanados por los organismos multilaterales. Su interpelación surge de un inmenso trabajo de indagación y análisis de sus textos y producción epistémica, pero sobre todo, y aquello es lo más importante, a partir de una búsqueda por los posibles intereses detrás de sus diagnósticos y prescripciones. El capítulo 2 del libro, que trata sobre los beneficiarios de las reformas glocalizadas, es una buena puerta de entrada para indagar las conexiones entre financistas de las reuniones y proyectos de los organismos multilaterales y sus producciones epistémicas y prescripciones de políticas. Existe un gran campo de investigación sobre estas vinculaciones y el texto de Terán da un paso importante en esa línea.
3. Otro valor del libro es indagar el problema mundial y local del agua, no como un tema de política sectorial sino como materia central de las políticas globales. Así, el libro no trata al problema del agua como un tema local o multilateral sino como una problemática en que lo global, nacional y local terminan articulándose. Esta conexión de distintos niveles, tradicionalmente desvinculados, es una muestra de lo

fructífero que puede ser un análisis que rompa los límites de lo interno, externo y global en el estudio de fenómenos internacionales. En ese sentido, Terán advierte de manera muy bien fundamentada los vínculos globales, nacionales y locales de estas políticas y las articula con la manera en que se ha buscado uniformizar mundialmente las formas de ver e interpretar los problemas locales y globales.

4. Otro mérito del libro consiste en la innovadora indagación de la relación entre gobernanza del agua y pobreza. Terán cuestiona la ingenua relación virtuosa que presentan los organismos internacionales entre la disponibilidad de agua dulce para el consumo de todos los habitantes del planeta y la generación de pobreza rural a través de su expropiación como recurso productivo. Esta es una idea muy sugerente que vale por sí misma, debido a su tremenda fuerza contraintuitiva al poner en tela de duda las retóricas provenientes del mundo multilateral que, sin beneficio de inventario, son generalmente aceptadas por los recipientes y ejecutores de las políticas de desarrollo. Terán, por el contrario, parte desde la sospecha y desde una actitud crítica, la misma que le permite constantemente cuestionar las recetas multilaterales, en relación con las realidades de nuestros países.

Las quimeras y sus caminos presenta, igualmente, algunos aspectos problemáticos:

1. El libro parte de la premisa de que las intervenciones multilaterales

alrededor de la gobernanza del agua son en sí mismas un agente productor de la pobreza rural. Esto es deducido de la afirmación de que su objetivo apuntaría a expropiar de sus recursos hídricos a las comunidades campesinas para abrir el paso a la inversión privada. Muy bien puede ser aquello y el autor tener razón, pero en el libro no hay ninguna evidencia, más allá de la interpretación de autor a nivel discursivo y semiótico, que nos permita concluir aquello. Tampoco el autor aclara el alcance de su hipótesis principal. En ese sentido, a pesar de que el autor da a entender una relación causal entre gobernanza del agua y pobreza rural, dicha causalidad no es demostrada en ningún momento. El autor presume que lo argumental es real y que los programas ejecutados realmente inciden en la dirección de lo que abierta o encubiertamente buscan. Sin ser expertos en asuntos rurales, podemos admitir que la pobreza rural es generada por variables que van más allá de las políticas multilaterales, sin descartar tampoco que ellas puedan también incidir de alguna forma. Desde una perspectiva exclusivamente semiótica, resulta erróneo proponer un argumento causal.

2. El primer punto nos conduce a una segunda debilidad que detectamos en el libro y que tiene que ver con las limitaciones de su enfoque. La llamada semiosis, desde la que parte el autor, es insuficiente para dar cuenta o explicar plenamente

el carácter del discurso y de las intervenciones de los organismos multilaterales. El autor, de modo recurrente, cae en un juego maniqueo y descalificatorio, pero no explica qué son y a qué responden las intervenciones de los organismos multilaterales. A momentos, el autor explica la lógica de la gobernanza del agua a partir de los intereses de las transnacionales y el capital privado por apropiarse de los recursos hídricos del planeta a costa de la explotación y empobrecimiento de los campesinos pobres de los países no desarrollados; en otros, pareciera interpretarlos como producto de la acción indolente y poco calificada de burocracias internacionales, en colusión con gobernantes, burócratas y políticos domésticos. El autor podría, incluso, decir que la gobernanza del agua surge de una convergencia de las dos tendencias y actores, sin embargo, esta explicación sigue siendo insuficiente como lo ha demostrado la amplia bibliografía existente sobre la naturaleza y lógica de los organismos internacionales, bibliografía de la que el autor lamentablemente no hace uso ni siquiera menciona. Este punto es significativo, pues existe una enorme literatura sobre la asistencia para el desarrollo, las intervenciones desarrollistas, el discurso, saberes y prácticas de los organismos multilaterales que el libro simplemente ignora. Hubiera sido tremendamente pertinente que *Las*



quimeras y sus caminos se hubiera situado en el debate existente y desde allí sitúe su enfoque semiótico. Con esta omisión, el libro queda suelto con respecto del corpus de literatura del que hace parte. Lo propio ocurre con lo que se refiere al tema agua y su gobernanza global. El libro, en ese sentido, es en lo metodológico totalmente autorreferenciado, y ello resulta una omisión.

3. Finalmente, el libro aparece demasiado encerrado en el estudio de la gobernanza del agua pero no se conecta con elementos geopolíticos que determinan los mecanismos y contenidos de dicha gobernanza. Esta desconexión causa que el argumento del libro se cierre a una recurrente comparación entre el discurso de los organismos multilaterales frente a las realidades locales sin su contrapartida, a saber, la relación de ese mismo discurso con otras alternativas de intervención en el marco de la correlación de poder político y económico a nivel global. Como sabemos, en ese ámbito, no hay un solo discurso ni un solo interés, el de las transnacionales alimenticias estadounidenses, por ejemplo, sino un repertorio mucho más complejo y disímil de actores que presionan por muy diversas políticas y manejan diferentes referentes cognitivos simultáneamente. El texto de Terán no deja ver aquello y, por tanto, pierde perspectiva de lo que la llamada gobernanza del agua constituye en el orden internacional, en el cual bien pudieran haber otros

instrumentos y cursos de acción, como la misma confrontación bélica entre los estados en pos de conseguir recursos escasos. El mismo sistema multilateral surgió como resultado de un orden internacional generado por la guerra y ha actuado como alternativa, no siempre con éxito, de confrontaciones violentas. Al sacar las intervenciones de los organismos internacionales del contexto de la política y geopolítica global, el argumento del libro se ubica por fuera de las influencias y contexto geopolítico del que las iniciativas multilaterales hacen parte.

De todas formas, *Las quimeras y sus caminos* es un esfuerzo pionero. Espero que el libro deje preguntas e inquietudes en quienes recorran sus páginas y abra debates necesarios para una mejor interpretación de la relación entre lo local, nacional y global en el mundo contemporáneo, por un lado, y del trabajo e implicancias de las políticas promovidas por los organismos multilaterales, por el otro. Vale anotar que *Las quimeras y sus caminos* es un libro muy bien escrito, que se lee fácil, que envuelve desde una notable capacidad expresiva y recursos retóricos. El texto proyecta con nitidez la honestidad intelectual que caracteriza a su autor, su temperamento e intolerancia ineludible frente a lo que comprende como injusto o bañado de ilegitimidad.

César Montúfar